

MICHAEL SMITH

EL PROBLEMA MORAL

Traducción de
Rodrigo Sánchez Brigido
y Augusto Embrioni

Estudio preliminar de
Rodrigo Sánchez Brigido

Marcial Pons

MADRID | BARCELONA | BUENOS AIRES | SÃO PAULO

2015

ÍNDICE

Pág.

ESTUDIO PRELIMINAR

EL PROBLEMA MORAL: ANÁLISIS CONCEPTUAL Y RETORNO AL RACIONALISMO

| | |
|---|-----------|
| 1. EL PROBLEMA MORAL: TRES TESIS APARENTEMENTE INCOMPATIBLES..... | 13 |
| 2. EL CONTEXTO DEL PROBLEMA: TRES CORRIENTES | 15 |
| 2.1. El expresivismo: no-cognitivismo, antirrealismo e internalismo ... | 16 |
| 2.2. Una segunda gran corriente: cognitivismo, realismo naturalista y externalismo..... | 18 |
| 2.3. Una tercera corriente: cognitivismo, realismo no naturalista, e internalismo..... | 20 |
| 2.4. De nuevo sobre el argumento de Smith | 21 |
| 3. LA SOLUCIÓN AL PROBLEMA MORAL | 22 |
| 4. ANÁLISIS CONCEPTUAL Y RETORNO AL RACIONALISMO | 24 |
| 5. LA DISCUSIÓN POSTERIOR | 25 |
| 6. LA EVOLUCIÓN DEL PENSAMIENTO DE SMITH. EL CONSTITUTIVISMO. NUEVOS INTERROGANTES..... | 27 |
| BIBLIOGRAFÍA | 28 |
| RECONOCIMIENTOS..... | 31 |
| PREFACIO..... | 33 |

CAPÍTULO I

¿CÚAL ES EL PROBLEMA MORAL?

| | |
|---|----|
| 1. ÉTICA NORMATIVA VS. METAÉTICA..... | 37 |
| 2. LA METAÉTICA HOY | 39 |
| 3. EL PROBLEMA MORAL | 40 |
| 4. HACIA UNA SOLUCIÓN AL PROBLEMA MORAL | 48 |
| 5. RESUMEN Y ANTICIPO | 49 |

CAPÍTULO II

EL DESAFÍO EXPRESIVISTA

| | |
|--|----|
| 1. DESCRIPTIVISMO VS. EXPRESIVISMO..... | 51 |
| 2. EL DILEMA APARENTE DE LOS DESCRIPTIVISTAS | 52 |
| 3. LA OBJECCIÓN DE AYER AL NO NATURALISMO | 55 |
| 4. EL NO NATURALISMO Y LA EPISTEMOLOGÍA..... | 56 |
| 5. LA OBJECCIÓN DE AYER AL NATURALISMO | 60 |
| 6. EL ARGUMENTO DE LA PREGUNTA ABIERTA Y EL NATURALISMO METAFÍSICO | 62 |
| 7. EL ARGUMENTO DE LA PREGUNTA ABIERTA Y EL NATURALISMO DEFINICIONAL..... | 69 |
| 8. ¿CUÁLES SON LAS TRIVIALIDADES QUE RODEAN A NUESTROS CONCEPTOS MORALES?..... | 72 |
| 9. NATURALISMO DEFINICIONAL SUBJETIVO VS. NO SUBJETIVO..... | 74 |
| 10. EL NATURALISMO DEFINICIONAL COMO LA BÚSQUEDA DE ANÁLISIS EN RED DE NUESTROS CONCEPTOS MORALES..... | 76 |
| 11. CÓMO LOS ANÁLISIS EN RED PUEDEN SER DEFECTUOSOS: EL PROBLEMA DE LA PERMUTACIÓN | 79 |
| 12. ¿PODEMOS PROVEER UN ANÁLISIS EN RED DE LOS TÉRMINOS MORALES?..... | 85 |
| 13. ¿PODEMOS EVITAR EL DILEMA DE AYER?..... | 87 |
| 14. RESUMEN Y ANTICIPO..... | 88 |

CAPÍTULO III

EL DESAFÍO EXTERNALISTA

| | |
|--|----|
| 1. INTERNALISMO FRENTE A EXTERNALISMO | 91 |
| 2. EL RACIONALISMO COMO UNA AFIRMACIÓN CONCEPTUAL FRENTE AL RACIONALISMO COMO UNA AFIRMACIÓN SUSTANTIVA..... | 94 |

| | <u>Pág.</u> |
|--|-------------|
| 3. EL DESAFÍO DEL «AMORAL» DE BRINK..... | 96 |
| 4. LA RÉPLICA A LA AFIRMACIÓN DE BRINK DE QUE EL AMORAL REALMENTE FORMULA JUICIOS MORALES..... | 99 |
| 5. UN ARGUMENTO PARA EL REQUERIMIENTO DE CARÁCTER PRÁCTICO..... | 101 |
| 6. EL DESAFÍO DE LA «ETIQUETA» DE FOOT..... | 106 |
| 7. RÉPLICA A LA AFIRMACIÓN DE FOOT DE QUE LA MORALIDAD Y LA ETIQUETA SON ANÁLOGAS..... | 109 |
| 8. RÉPLICA A LA OBJECCIÓN DE FOOT A LA AFIRMACIÓN CONCEPTUAL RACIONALISTA..... | 112 |
| 9. UN ARGUMENTO EN FAVOR DE LA AFIRMACIÓN CONCEPTUAL RACIONALISTA..... | 113 |
| 10. RESUMEN Y ANTICIPO..... | 119 |

CAPÍTULO IV

LA TEORÍA HUMEANA DE LA MOTIVACIÓN

| | |
|---|-----|
| 1. DOS PRINCIPIOS..... | 121 |
| 2. RAZONES MOTIVACIONALES VS. RAZONES NORMATIVAS..... | 123 |
| 3. UNA OBJECCIÓN PRELIMINAR DE NAGEL..... | 127 |
| 4. ¿POR QUÉ DEBERÍAMOS CREER EN LA TEORÍA HUMEANA? ... | 130 |
| 5. DESEOS Y FENOMENOLOGÍA..... | 133 |
| 6. DESEOS, DIRECCIONES DE AJUSTE Y DISPOSICIONES..... | 139 |
| 7. DESEOS, DIRECCIONES DE AJUSTE, OBJETIVOS Y RAZONES MOTIVACIONALES..... | 144 |
| 8. RESUMEN DEL ARGUMENTO HASTA AQUÍ Y ANTICIPO..... | 153 |

CAPÍTULO V

**UNA TEORÍA ANTIHUMEANA
DE LAS RAZONES NORMATIVAS**

| | |
|--|-----|
| 1. DE LAS RAZONES MOTIVACIONALES A LAS RAZONES NORMATIVAS..... | 157 |
| 2. LO INTENCIONAL Y LO DELIBERATIVO..... | 158 |
| 3. ALGUNAS DIFERENCIAS ENTRE VALORAR Y DESEAR..... | 159 |
| 4. EL PROBLEMA..... | 162 |
| 5. DAVIDSON SOBRE VALORAR COMO DESEAR..... | 164 |
| 6. GAUTHIER SOBRE VALORAR COMO UN MODO DE DESEAR.. | 167 |
| 7. LEWIS SOBRE VALORAR COMO DESEAR DESEAR..... | 168 |
| 8. VALORAR COMO CREER..... | 172 |

| | <u>Pág.</u> |
|--|-------------|
| 9. EL ANÁLISIS DE LAS RAZONES NORMATIVAS | 176 |
| 10. EL PROBLEMA RESUELTO | 199 |
| 11. RESUMEN Y ADELANTO..... | 203 |

CAPÍTULO VI

CÓMO RESOLVER EL PROBLEMA MORAL

| | |
|---|------------|
| 1. UN ANÁLISIS DE LA CORRECCIÓN EN TÉRMINOS DE HECHOS SOBRE NUESTRAS RAZONES NORMATIVAS | 205 |
| 2. LA SOLUCIÓN AL PROBLEMA MORAL | 207 |
| 3. ¿HAY HECHOS MORALES? | 209 |
| 4. CÓMO EL ANÁLISIS DE LA CORRECCIÓN NOS PERMITE REPLI- CAR A LAS OBJECIONES ESTÁNDAR AL RACIONALISMO..... | 212 |
| 4.1. La objeción de Hume | 212 |
| 4.2. La objeción de Foot y Harman..... | 216 |
| 4.3. Las objeciones de Gauthier..... | 218 |
| 4.4. Las objeciones de Mackie | 221 |
| 5. CONCLUSIÓN..... | 223 |
| BIBLIOGRAFÍA..... | 225 |
| ÍNDICE ANALÍTICO | 231 |

ESTUDIO PRELIMINAR

**EL PROBLEMA MORAL: ANÁLISIS
CONCEPTUAL Y RETORNO
AL RACIONALISMO**

Rodrigo SÁNCHEZ BRIGIDO

1. EL PROBLEMA MORAL: TRES TESIS APARENTEMENTE
INCOMPATIBLES

Un aspecto importante de nuestra vida cotidiana consiste en juzgar nuestras propias acciones, y las de los demás, desde un punto de vista moral. Ciertas acciones son reprobables, incorrectas, equivocadas. Imagine alguna acción que usted no dudaría en considerar gravemente incorrecta. Por ejemplo, torturar a una persona inocente por placer. Si uno examina juicios de ese tipo, podrá advertir que, al menos a primera vista, tienen varios rasgos. Por un lado, estaríamos dispuestos a afirmar que nuestro juicio expresa nuestra creencia de que la acción es incorrecta, y que es incorrecta en virtud de algún rasgo de la acción que la hace incorrecta (v. g. la tortura es degradante, cruel, es la peor forma de no considerar al otro como un igual, entre otras justificaciones). Por otro lado, parece plausible pensar también que, si realmente pensamos que la acción es incorrecta, ello se manifestaría de algún modo en la manera en que actuamos. Así, ante una ocasión de llevar a cabo la acción incorrecta, deberíamos como mínimo tener el deseo o inclinación de abstenernos de llevarla a cabo (a menos que estemos afectados por algún defecto en nuestra racionalidad). En otras palabras, si juzgamos sinceramente que torturar está mal, estaríamos motivados a abstenernos de torturar¹. De manera que parece claro, al menos a primera vista, que nuestros juicios morales tienen esos dos rasgos, a

[Véase nota 1 en p. siguiente]

los que podemos llamar, respectivamente, la «objetividad» de nuestros juicios morales y el «carácter práctico» de nuestros juicios morales.

A pesar de que la objetividad y el carácter práctico parecen características necesarias de nuestros juicios morales, la relación entre ambas no está exenta de dificultades. Ello puede advertirse si se examina una cuestión que, al menos inicialmente, parece no tener relación con el asunto moral. Esa cuestión es la relación entre creencia, deseo y acción. Es plausible, en efecto, suponer que hay una distinción radical entre dos modos muy generales de concebir lo que nos rodea. Podemos *creer* que el mundo tiene ciertos rasgos (por ejemplo, creemos que en el mundo aún hay gente que desprecia a sus congéneres y no los trata como iguales), o podemos *desear* que el mundo tenga ciertos rasgos (por ejemplo, podemos desear que no haya desigualdad). Ambos modos de relacionarnos con el mundo —el deseo y la creencia— pueden distinguirse claramente. Mientras que nuestra creencia es verdadera, nuestro deseo no puede calificarse como verdadero ni falso. Puede, en todo caso, ser un deseo que a la postre sea satisfecho. Pero el deseo no apunta a representar cómo es el mundo, sino a cómo nos gustaría que fuese. De manera que deseo y creencia son estados mentales muy diferentes. Una vez que advertimos la diferencia entre ambos estados mentales podemos advertir también que, según una opinión extendida, lo que nos lleva a actuar (por ejemplo, a eliminar las condiciones que hacen posible la desigualdad) es nuestro deseo. Estamos motivados a hacer algo sólo si lo deseamos. Nuestras creencias juegan un rol también al actuar, ciertamente, pero muy distinto: nuestro deseo nos motivará y llevará a actuar, y nuestra creencia acerca de qué medios disponemos para satisfacer ese deseo —si es verdadera— nos ayudará a satisfacerlo.

Pues bien, esa opinión extendida sobre nuestra psicología (es decir, sobre la vinculación entre deseo, creencia y acción) muestra por qué hay una relación problemática entre la objetividad de nuestros juicios morales y su carácter práctico: nuestro juicio acerca de que una acción es incorrecta expresa nuestra creencia de que la acción es incorrecta y esa creencia es verdadera en virtud de algún rasgo objetivo de la acción (en eso consiste la objetividad de nuestro juicio); si juzgamos que la acción es incorrecta, entonces tendremos un deseo de abstenernos de realizar dicha acción a menos que seamos irracionales en algún sentido (el carácter práctico de nuestro juicio); pero si nuestro juicio expresa nuestra creencia, esa creencia no podría nunca motivarnos, pues sólo nos pueden motivar nuestros deseos (eso es lo que afirma la opinión psicológica mencionada).

¹ He tomado un ejemplo de una acción incorrecta y de la conducta correspondiente (la omisión o abstención de llevarla a cabo), y a lo largo del texto usaré el mismo ejemplo. Pero es claro que los ejemplos pueden reemplazarse por acciones correctas (*e. g.* respetar a los demás) y a las conductas correspondientes (la acción ser respetuoso).

La tensión entre esas tres tesis (la objetividad de nuestros juicios morales, su carácter práctico y la opinión extendida sobre nuestra psicología) es lo que Michael SMITH llama «el problema moral». Y el libro propone un argumento destinado a solucionar ese problema. Se trata de un objetivo ambicioso, por cierto. Pues las tesis representan de forma condensada la concepción de distintas escuelas de pensamiento y las concepciones son normalmente consideradas antagónicas. De manera que si SMITH logra solucionar el problema, habrá abierto una perspectiva completamente novedosa sobre cómo entender la moral y la acción humana.

2. EL CONTEXTO DEL PROBLEMA: TRES CORRIENTES

Para mostrar hasta qué punto el objetivo del libro es ambicioso conviene considerar el origen del problema. Aunque se trata de asuntos discutidos de diferentes maneras por distintos filósofos a lo largo del tiempo, las tres tesis que integran el problema moral y que SMITH examina han sido elaboradas, principalmente, en el siglo xx por la filosofía moral anglosajona. SMITH está examinando, en efecto, las versiones de las tesis elaboradas a partir de una discusión que puede rastrearse hasta MOORE y su *Principia Ethica*².

MOORE creía que la bondad moral no es una propiedad que pueda definirse en términos de otras propiedades naturales, como la propiedad de producir placer, o de generar la mayor felicidad en el mayor número. Parte de la defensa de esa idea se basó en un argumento al que llamó «el argumento de la pregunta abierta»: si uno intenta definir lo bueno a partir de alguna propiedad natural (v. g. que la acción *x* es buena se identifica con que produce felicidad), aun tiene sentido —según MOORE— preguntarse si esa propiedad (lograr la felicidad) es buena. Eso mostraría el carácter irreductible de la bondad moral, el hecho de que no pueda definirse en términos de otra propiedad. A su modo de ver, entonces, la bondad es una propiedad simple, o *sui generis* (MOORE, 1903: 62-69, 76-77, 196-198). Y por tanto —creía MOORE— es cognoscible a través de una facultad mental especial: la intuición (MOORE, 1903: 36, 112, 196).

La concepción de MOORE es lo que suele denominarse una postura «metaética». No está intentando establecer qué cursos de acción son correctos o deben promoverse, y por tanto no se está intentando responder a preguntas como «¿es moralmente aceptable el aborto?», «¿debe el Estado permitir la eutanasia?», o cuestiones por el estilo. Se trata, más bien, de una investigación *acerca* de las respuestas a esas preguntas. Así, la metaética se ocupa

² MOORE (1903).

primordialmente de cuestiones semánticas (*e. g.* ¿qué significa el «debe» en «el Estado debe permitir la eutanasia»? ¿se trata de un juicio apto para ser verdadero o falso?), epistémicas (¿cómo sabemos que el Estado debe permitir la eutanasia?), a hacer explícitos los compromisos ontológicos latentes en las respuestas (*e. g.* si la eutanasia es aceptable porque hay algo sobre la eutanasia que la hace moralmente permisible, ¿qué clase de hecho es ése? ¿es un hecho como el hecho de que los metales se dilatan?), y a intentar explicar la conexión psicológica entre juicio moral y motivación (creer que la eutanasia es incorrecta, ¿tiene alguna relación con nuestra motivación para permitirla si se dan las condiciones adecuadas?).

La idea de MOORE es, esquemáticamente, que el significado de «bueno» no puede ser establecido en términos de otras expresiones y que los enunciados que contienen ese predicado expresan juicios aptos para la verdad o falsedad (ésta sería su tesis semántica), que conocemos si una acción es buena *vía* la intuición (su tesis epistémica), y que la bondad designa una propiedad no natural *sui generis* (su tesis ontológica). No es claro cómo veía la conexión entre creencia moral y motivación (es decir, no es claro cómo veía la cuestión psicológica). Quizás su respuesta habría sido la de otros contemporáneos suyos, para quienes ver la propiedad natural relevante simplemente es ver que uno está obligado y que no hay brecha con la acción si uno es racional (cfr. PRICHARD, 1912: 21-37).

2.1. El expresivismo: no-cognitivismo, antirrealismo e internalismo

A principios del siglo XX el avance de la ciencia hizo plausible pensar que toda metodología destinada a lograr conocimiento en algún ámbito debía respetar los cánones del conocimiento científico. El positivismo lógico surgió al amparo de esa idea y otras asociadas, como aquella según la cual el significado de una expresión sintética es su método de verificación. Si una expresión de ese tipo no es empíricamente verificable entonces carece de sentido.

Una consecuencia de esa concepción fue que teorías como las de MOORE fueron consideradas inadecuadas. Alfred AYER fue quien expuso más agudamente esta manera de ver (AYER, 1952: cap. 6)³. Pues los juicios morales son, presumiblemente, sintéticos también. Si predicados como «bueno» no aluden a ninguna propiedad natural, entonces no aluden a ninguna propiedad empírica y, por tanto, el predicado no forma parte de una proposición empíricamente verificable. Y, en sentido estricto, ni siquiera es un predica-

³ Una visión similar de la ética fue defendida por STEVENSON, 1944.

do. Eso no implica, para AYER, que los juicios morales carezcan por completo de significado. Sólo son términos que carecen de significado *descriptivo*. Son expresiones significativas en el sentido de que cumplen una función (no descriptiva): expresan los sentimientos de aprobación o rechazo por parte del hablante, y lo hacen para despertar sentimientos semejantes en otros y, así, motivarlos a actuar. Y por esa razón la teoría de AYER es denominada «expresivismo».

El expresivismo de AYER es normalmente considerado una versión específica de una corriente más general, a la que suele llamarse «no-cognitivismo». La idea básica del no-cognitivismo es que nuestros juicios morales en realidad no son enunciados que pretenden ser verdaderos o falsos en ningún sentido sustantivo. Carecen de condiciones de verdad. Lo que hacemos cuando decimos cosas como «torturar está mal» no es, entonces, expresar estados mentales como nuestra creencia de que torturar está mal. AYER creía que expresamos nuestro rechazo, desaprobación o disgusto frente a la tortura. Tiempo después se elaboraron versiones diferentes, según las cuales expresamos en rigor otras actitudes. Algunos sostuvieron que formulamos un imperativo ordenando la abstención, con pretensiones de universalidad. Otros que aceptamos normas ordenando la abstención⁴. Pero en todas las variantes del no-cognitivismo lo que hacemos cuando decimos cosas como «torturar está mal» no es expresar estados mentales como nuestra creencia de que torturar está mal sino, más bien, estados mentales como el deseo de que no se torture o actitudes no cognitivas muy similares en esto al deseo. Ésa es su tesis semántica.

Por otro lado, el no-cognitivismo también está asociado a una respuesta a la pregunta motivacional. Pues el hecho de que los enunciados morales expresen nuestro deseo (o actitudes similares) explica por qué estamos dispuestos a actuar. Justamente porque el enunciado «torturar está mal» expresa nuestro deseo (o estados similares) de abstenernos de torturar es que estamos dispuestos a abstenernos de torturar⁵. La idea de que nuestro juicio moral está conectado de algún modo con nuestra motivación a actuar es una tesis a la que suele denominarse «internalismo»⁶. El no-cognitivismo intenta ofrecer una explicación de esa idea.

⁴ Estoy aludiendo, respectivamente, al prescriptivismo universal de R. M. HARE (1952) y al expresivismo normativo de A. GIBBARD (1990), descritos más abajo en el texto.

⁵ Para algunas versiones del no-cognitivismo esto no está tan claro. Así, para el prescriptivismo universal de HARE la actitud de aceptar un imperativo dirigido a uno mismo solo explicaría la conexión con la motivación en la medida en que suponga que involucra la intención de hacer lo que prescribe (HARE, 1952: 20).

⁶ Hay muchas versiones del internalismo. La caracterización que propongo en el texto representa sólo una de ellas (el internalismo motivacional normativo). Para una clasificación de los distintos tipos de internalismo, véase DARWALL, 1996: 305-312.

Por último, el no-cognitvismo suele estar asociado también a un enfoque ontológico, al que normalmente se le llama «antirrealismo». Nuestros juicios morales no son enunciados susceptibles de verdad o falsedad, y es plausible que así sea: no hay nada como «hechos morales» que puedan hacer que nuestros juicios sean verdaderos o falsos.

Nótese la relación entre este modo de ver la moral y la acción humana y las tesis que integran el problema moral. Esta corriente sostiene que, si juzgamos que algo está mal, no estamos afirmando nada que pretenda ser verdadero o falso. Y esa tesis suele estar acompañada de la idea de que no hay hechos morales. En otras palabras, esta corriente niega la objetividad de los juicios morales (primera tesis del problema moral). Pero admite el carácter práctico del juicio moral. Pues afirma que juzgar que algo es malo implica, si somos sinceros, que estamos dispuestos a abstenernos, y eso es justamente lo que sostiene la tesis del carácter práctico (segunda tesis del problema moral). Por último, al sostener eso esta corriente presupone que la motivación a actuar o abstenerse de actuar depende del deseo correspondiente, y eso es justamente lo que sostiene la opinión extendida sobre nuestra psicología (la tercera tesis del problema moral).

En otras palabras, toda una corriente de pensamiento en la metaética contemporánea puede entenderse en términos de su afirmación o rechazo de las tesis que integran el problema moral: el rechazo de la objetividad, de un costado y, del otro, la aceptación del carácter práctico y la opinión extendida sobre psicología humana.

2.2. Una segunda gran corriente: cognitvismo, realismo naturalista y externalismo

El expresivismo fue popular hasta mediados del siglo xx. Dos factores confluieron para que pasara a un segundo plano. Por un lado, varios estudios pusieron en duda su teoría del significado y sus presupuestos, sea mediante el ataque a la distinción hecho/valor, o destacando las dificultades para dar cuenta de algunos rasgos del lenguaje moral que parecen tener un contenido claramente cognitivo. Por otro lado, reapareció el interés por preguntas de ética normativa y sustantiva, y muchas investigaciones de importancia central en ese dominio se produjeron a partir de la obra de J. RAWLS.

RAWLS había propuesto el equilibrio reflexivo (RAWLS, 1999) como método para responder a preguntas sustantivas, como la identificación de principios de justicia, y ese método no sólo apelaba a nuestras intuiciones reflexivas sobre el *status* moral de ciertas acciones, sino a conclusiones ob-